



Arquitectura del Centenario

Tarsicio Pastrana Salcedo*

“México ha llegado al centenario de su independencia mostrando a propios y extraños el resultado de una serie de esfuerzos sabiamente encaminados a su engrandecimiento económico, pero no se ha conformado con éste, sino que ha querido hacer ver también su adelanto material y artístico. Una serie de obras grandiosas verdaderamente se levantan por distintos lugares de la ciudad.”

El Imparcial, 18 de Septiembre de 1910.

Analizar el momento histórico desde el punto de vista arquitectónico y urbano es el estudio de una instantánea que congela el tiempo en testimonios reconocibles para el que quiere leerlos, la lectura no es fácil, en las ciudades se suceden etapas y momentos que dejan su impronta en los espacios y en los lugares, las técnicas de lectura histórica requieren de metodologías que a manera de disección separen los momentos para no mezclar etapas. La arquitectura y la ciudad pueden así ser leídas en sus estratos correspondientes, de esta manera involucramos a la memoria histórica a través de sus espacios, testimonio del momento.

México, a principios del siglo XX contaba con un proyecto de nación definido –equivocado o no– que pretendía insertarlo como país y cultura en el escenario internacional, éramos conocidos y admirados. La dictadura del General Díaz logró concretizar muchos de los impulsos que el país tenía desde las etapas que precedieron a su gobierno, la estabilidad y el periodo prolongado

en el poder permitieron que los proyectos no fueran detenidos, quizás en ningún otro momento de la historia del país las obras y programas se podían planear a mediano y largo plazos.

Adicional a estos puntos, la dictadura necesitaba hacerse legítima, demostrar que “el fin justifica los medios” y que todas las cosas negativas que conlleva todo régimen dictatorial estaban justificadas ante los logros que serían mostrados, la arquitectura siempre ha sido uno de los escaparates que los estados de todas las épocas han utilizado para enviar mensajes a sus gobernados y a otros pueblos.

En este marco de estabilidad, los festejos para el entonces centenario de la independencia de México pudieron ser planeados con antelaciones que actualmente son inusitadas, por lo menos diez años antes del suceso comenzaron inauguraciones y eventos que tendrían su culminación en el año de 1910. Como apoteosis del régimen, el centenario arriba en el momento de peor desgaste del régimen, la efervescencia provo-

De esta manera, las fiestas del centenario se diseñan como una muestra de proyecto exitoso, un evento de presentación del país y su progreso al mundo y a los mexicanos que como anfitriones –al frente Porfirio Díaz– ...

cada por la entrevista Díaz-Creelman estaba en su punto más álgido, era año de elecciones y el viejo dictador había prometido respetar la decisión del pueblo.

En lo que respecta a los proyectos arquitectónicos y urbanos, las obras derivadas de tal situación tenían como objetivo reforzar el concepto de fortaleza y estabilidad que esgrimía con orgullo el gobierno como pilares del desarrollo sin precedentes que tuvo el país en esa época, es decir, si el gobierno se sentía fuerte, estable y sobre todo seguro, los proyectos tenían que señalar el rumbo que el gobierno le daba al país.

Otro de los factores que marcaron los proyectos fue la modernidad, México, además de todo lo que hemos descrito, estaba inserto en una dinámica de modernidad, se admiraba y elogiaba el proyecto de nación del General Díaz y esto tenía que ser reflejado en todas las obras, es probable que el gobierno tomara las fiestas como una manera de proclamar los éxitos de la administración, enviando mensajes de “orden y progreso”.

De esta manera, las fiestas del centenario se diseñan como una muestra de proyecto exitoso, un evento de presentación del país y su progreso al mundo y a los mexicanos que como anfitriones –al frente Porfirio Díaz– hacía gala de toda la evolución demostrando que en su cumpleaños 100 estaba casi por ingresar en el concierto de las grandes naciones.

El momento es de vital importancia para el régimen, el cual es consciente del turbulento siglo XIX en el cual México sufrió varias guerras civiles y dos intervenciones extranjeras. Mostrar al México moderno no sólo implicaba

desfiles y juegos pirotécnicos, también, como testimonio material, el desarrollo arquitectónico y urbano, la ciudad de principios del siglo XX es el escenario perfecto.

La mayoría de los edificios que se planean para este fin son oficinas gubernamentales, teniendo como cúspide al palacio legislativo que desgraciadamente no se concluye como tal. En este contexto los edificios se pueden dividir en dos, los realizados como iniciativa del gobierno y algunos otros realizados fuera de este plan por particulares. En este artículo hablaremos de manera más detallada del primer grupo, dejando sólo a nivel de mención los del segundo grupo.

Era importante que estos edificios fueran vanguardia en todos los sentidos, por ejemplo, el sistema constructivo tenía que ser lo más actual y moderno, pero la actividad y tarea que origina el edificio tenía que ser vanguardia también, por mencionar un ejemplo diremos que el manicomio general en Mixcoac conocido como La Castañeda era un modelo vanguardista a semejanza de otros en el mundo en lo relativo a la atención de enfermos psiquiátricos. La Castañeda fue diseñada en un marco de vanguardia técnico-constructiva pero también en el marco de una vanguardia de funcionamiento y de proyecto social.

Comenzaremos mencionando el proyecto icono del porfiriato, el palacio legislativo, que como mencionará Pérez Siller en el libro *El sueño inconcluso*, era antagónico en todos los sentidos, empezando porque una dictadura hacía alegoría del poder representativo de la sociedad a través de una cámara de representantes.

Palacio Legislativo

En el prólogo del quinto libro sobre la vida de Porfirio Díaz de Fausto Zerón Medina y Enrique Krauze, este último cita a Justo Sierra: "Díaz era un monarca con ropajes republicanos",¹ en sus orígenes el general fue uno de los grandes liberales del siglo XIX, etiqueta que él conservó a lo largo de su dictadura –aunque en la práctica su actuar era diferente– por lo que no es difícil concebir como proyecto emblemático un palacio que rinda tributo al poder legislativo.

Los diferentes recintos legislativos de nuestra historia estuvieron errantes en edificios virreinales que se adaptaban para tal fin, con los primeros superávits fiscales del país, se inician los concursos para el proyecto y la compra de los terrenos.

El concurso estuvo rodeado de polémica, el primer lugar fue declarado desierto y al parecer se retomó uno de los proyectos para ser ejecutado por dos de los miembros del jurado, esta situación escandalosa provocó la búsqueda de nuevos arquitectos para "limpiar" el proceso, en esta búsqueda Limantour escribe a Sebastián Mier, emba-

jador de México en Francia, para que buscara arquitectos, refiriéndose al proyecto agrega:

Por el objeto a que está consagrado y por las ideas modernas sobre el régimen representativo, tiene que ser como las catedrales de la Edad Media, el monumento que dé mejor idea del valer y de la cultura de la nación.²

Posterior a tanta vicisitud, el arquitecto elegido fue Émile Bénard, francés de nacimiento que se traslada a México y establece residencia y taller en Mixcoac para comenzar el proyecto, el inicio fue complicado principalmente por la naturaleza de los suelos en la ciudad de México; aun sin la autorización de Bénard, Milliken Bross fue contratada para la realización de la cimentación, la cual requirió de muchos recursos técnicos y humanos, de estos trabajos faraónicos un periodista escribió lo siguiente:

El terreno se ha consolidado con 17 000 pilotes de arena comprimida, de madera y de concreto, y sobre esta plataforma se construye en este momento una serie de em-



¹ Krauze Enrique y Zerón-Medina Fausto, *Porfirio*, tomo V, "El derrumbe", Cílo, Singapur 1993, p. 20.



² Pérez Siller y Javier; Bénard Calva, Martha; *El sueño inconcluso de Émile Bénard y su palacio legislativo*, Artes de México Seguros Argos, México 2009, p. 106.



Etapas de la construcción de del Palacio Legislativo, hoy Monumento a la Revolución

parrillados de vigas de acero. El primero se compone de 90 vigas de acero de 0.30 metros de peralte por 45 metros de longitud; el segundo en sentido contrario, de 60 vigas de 42 metros de longitud de 45 toneladas cada una. Estas trabes vienen de Nueva York en tres partes, se ensamblan en el terreno y son movidas por poderosas grúas que, con la mayor facilidad, las colocan en su lugar.³

Con el estallido de la revolución mexicana, la consecuente salida de Díaz del poder y el advenimiento de nuevos secretarios emanados de los movimientos revolucionarios, se identificó al proyecto del palacio con el antiguo régimen, en este marco es el nuevo Secretario de Obras el que declara la inutilidad del palacio, uno de sus argumentos era que sería el segundo más grande del mundo, situación que no estaba acorde con el país.

EL proyecto es cancelado y abandonado, es cierto que Bénard luchó porque se concluyera, incluso modificó su proyecto para que se convirtiera en la tumba de los hombres ilustres, el estigma de ser el proyecto emblema de la dictadura, decretó su sentencia de muerte, pocos estaban interesados en que se terminara; de haberse concluido, hubiera sido uno de los mayores edificios del mundo en este género, superado únicamente por el de Budapest con 18 750 m² (el de México hubiera sido de 14 700 m²) para entender la magnitud del proyecto original, cabe mencionar que exceptuando las vialidades que la rodean, la actual Plaza de la República era el área original de desplante del edificio, como único testigo durante años, estuvo la estructura de la cúpula central elevada al centro de esta plaza.

El resto de la estructura metálica fue desmantelada poco a poco, en la década de los 30 se decide transformar lo que quedaba de ésta en monumento a la revolución, aprovechando los sótanos del antiguo palacio para el museo de la revolución mexicana. Varias esculturas que ya estaban realizadas terminaron en otros edificios, conjuntos escultóricos completos fueron a parar al Palacio de las

Bellas Artes, los leones que flanqueaban la puerta ahora están en la puerta de los leones de Chapultepec, el águila que remataba la cúpula ahora es el monumento a la raza en Insurgentes Norte.

Palacio de Comunicaciones

El edificio es planeado como un emblema de las obras públicas que apuntalaban el proyecto político, retomando el concepto de que la arquitectura oficial envía mensajes, con la construcción de este edificio se buscaba mostrar la fortaleza del ministerio encargado de las obras más significativas de la última etapa del porfiriato.



Ministerio de Comunicaciones y Obras Públicas, álbum fotográfico de la República Mexicana de 1910.

En este lugar, en la época virreinal, estuvo ubicado el Hospital de San Andrés que iniciara como noviciado jesuita, el espacio que ocupaba el conjunto era mucho más grande que el que ocupa el actual edificio, la plaza Tolsá en su totalidad, parte de la cámara de senadores, el anexo de telégrafos y el edificio actual del Museo Nacional de Arte están contenidos en el espacio original del noviciado jesuita.

El noviciado de la compañía de Jesús se encontraba en el poblado de Tepotztlán al norte de la ciudad de México,

³ Pérez Siller, Javier y Bénard Calva, Martha *op. cit.* p. 133.

50 km, ésta fue la principal razón por la que se buscó erigir un edificio alterno en el centro de la ciudad, el núcleo inicial se construye entre 1626 y 1642, Tovar y de Teresa hace una breve descripción de la evolución de este espacio hasta su institución como hospital:

Primero se llamó de Santa Ana y, a partir de 1676, de San Andrés. Fue noviciado y colegio de jesuitas. La casa de ejercicios, establecida en este sitio, se llamó de Aracoeli y se dedicó en 1750. Una vez expulsados los jesuitas, el arzobispo Núñez de Haro y Peralta utilizó el edificio como hospital.⁴

A la expulsión de la orden, y a consecuencia de una epidemia, se crea el hospital de San Andrés, que funciona hasta 1904 en que sus ocupantes son trasladados al nuevo Hospital General; cabe aclarar que este hospital general también fue uno de los proyectos insertos en las festividades del centenario. Las demoliciones habían empezado con antelación, como dato curioso está el hecho de que la capilla del hospital fue el sitio donde se embalsamó el cadáver de Maximiliano de Habsburgo, en las afueras de esta capilla se colocaban veladoras y se iniciaba un culto a la figura del emperador derrocado. Juárez ordena la demolición de la capilla para abrir la calle de Xicoténcatl. El resto del edificio se demuele empezando el siglo XX para construir en su lugar el Palacio de Comunicaciones.

El italiano Silvio Contri es el encargado del proyecto, la tecnología empleada era de vanguardia, algunos de los contratistas que trabajaron en este edificio estuvieron presentes en otros más de los que hablaremos posteriormente. La estructura metálica fue obra de Milliken Brothers de Nueva York, las herrerías estuvieron a cargo de la Fondería Pignone, la decoración a Mariano Coppedé e hijos, todo conjuntado por el proyecto general para obtener un verdadero palacio, aunque como ya hemos dicho antes, con la vanguardia técnico-constructiva presente en instalaciones y sistemas constructivos.



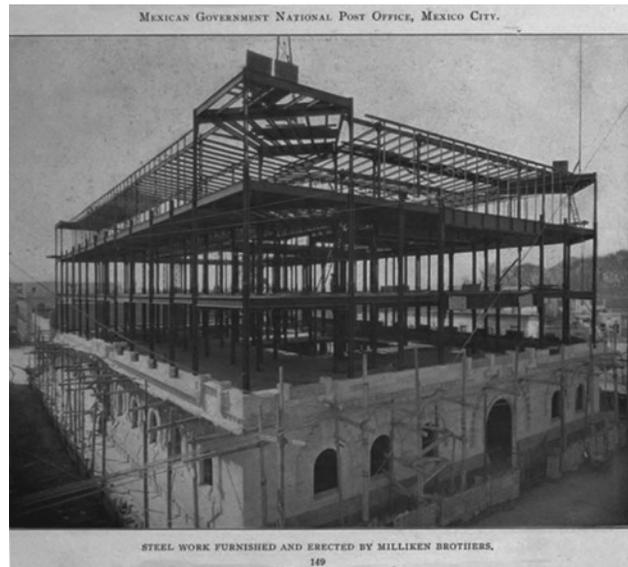
⁴ Tovar y de Teresa, Guillermo, *La ciudad de los palacios: Crónica de un patrimonio perdido*, tomo II, Fundación cultural televisa AC, 2ª ed., México 1991, p. 155.

El edificio fue sede de la secretaría hasta 1954 en que se trasladó a su actual conjunto, el palacio de comunicaciones tuvo diversos usos hasta que en la década de los 80 se transforma en Museo Nacional de Arte. Cabe mencionar que el conjunto arquitectónico de la plaza Tolsá es uno de los mejor logrados del Centro Histórico.

Edificio de Correos

En el terreno se encontraba el hospital de terceros,⁵ llamado así por estar administrado por la tercera orden franciscana, que fue demolido para la construcción del palacio postal, encomendado a Adamo Boari, arquitecto italiano autor también del proyecto del Teatro Nacional hoy Palacio de las Bellas Artes.

En 1750 Fernando VI dio autorización para que los tercios fundaran un hospital en la ciudad de México. Se inició



Proceso constructivo del Edificio de Correos, Ciudad de México.



⁵ La tercera orden Franciscana es una orden de laicos, que sin ser religiosos viven bajo los preceptos de la orden Franciscana, la primera orden es la de los varones, la segunda la de las mujeres y la tercera es de laicos.

la obra en el antiguo solar del Mayorazgo de Villegas, que fue por fin estrenada en 1756,⁶

Milliken Bross fue la empresa encargada de la estructura, lo interesante en este edificio es la implementación de una cimentación tipo Chicago, que tan buenos resultados había dado en la ciudad de la cual llevaba su nombre, los emparrillados de vigas de acero se calculaban como un soporte que distribuyera las cargas de las columnas aumentando la sección de apoyo, este emparrillado se ahogaba en concreto, obteniendo una losa de cimentación que repartía las cargas uniformemente y que en casos como el subsuelo de la ciudad de México con el nivel freático tan próximo a la superficie ayudaba a evitar filtraciones del subsuelo; en el catálogo de la empresa se pueden observar diferentes tipos de estas cimentaciones.⁷ Sobre estos emparrillados se colocaban piezas diseñadas para recibir las columnas que se fijaban a estos cabezales sobre medida.



Edificio de Correos, álbum fotográfico de la República Mexicana de 1910.

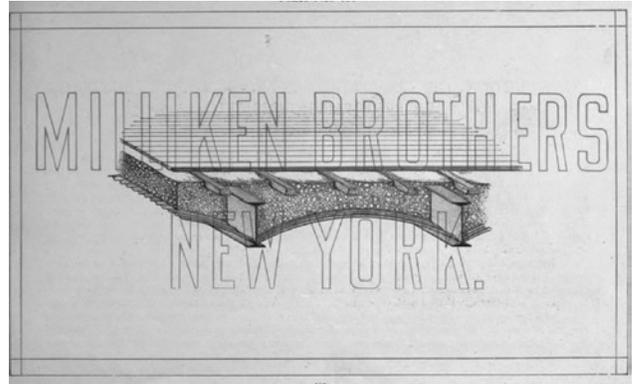
Es importante mencionar que aunque la estructura es fabricada por la casa neoyorkina –muy activa en aquellos



⁶ Tovar y De Teresa, Guillermo, *op. cit.* p. 173.

⁷ Para mayor información se puede revisar el catálogo de la empresa.

años en la Ciudad de México– el cálculo y diseño estuvo a cargo del ingeniero mexicano Gonzalo Garita que trabajaba en conjunto con Boari para lograr la síntesis entre el proyecto arquitectónico y el estructural, esta simbiosis de un arquitecto extranjero y un ingeniero mexicano parece una constante en algunos de los proyectos que estaremos analizando.



Detalle es un sistema de cimentación tipo Chicago, catálogo de la Milliken Bross de 1905.

También es importante mencionar que el edificio cubre todas sus estructuras con cantera blanca de Pachuca, labrada, creando un palacio ecléctico que simula los palacios venecianos construidos algunos siglos atrás, una mezcla interesante y bien lograda de tecnología de la época con estilos arquitectónicos antiguos, modernidad y tradición, siendo estas características preceptos del eclecticismo arquitectónico preponderante en la arquitectura del centenario.

Los contratistas fueron algunos de los que ya mencionamos y que trabajaron en más de un edificio, es importante resaltar la extraordinaria herrería, una vez más realizada por la casa Pignone en Florencia que durante muchos años permaneció ennegrecida a ojos de los visitantes debido a que los encargados del mantenimiento encontraron más discreto y fácil pintarla con capas y capas de pintura negra que limpiar los bronce, en la última restauración a cargo del doctor Ricardo Prado realizada en la última década del siglo pasado se liberó todo el metal recobrando su antigua apariencia visual.

El Palacio de Lecumberri

Las cárceles hasta antes del porfiriato habían sido adaptadas en conventos y edificios en desuso, se debe recordar el temido fuerte de San Juan de Ulúa utilizado como cárcel en condiciones inhumanas y que había sido la pieza más importante del sistema defensivo del puerto de Veracruz durante el virreinato, la cárcel de Belén que había sido recogimiento,⁸ o el convento de la Santa Cruz en Tlatelolco, convento franciscano vital en la evangelización del siglo XVI.

El gobierno de Porfirio Díaz retoma ideas contemporáneas con el deseo de crear un sistema penitenciario similar al de otros países más desarrollados; para este fin se nombra una comisión por parte del gobierno del Distrito Federal con anuencia de la Secretaría de Gobernación que elabora un reporte entregado en 1882, se concibe la creación de una cárcel con sistema panóptico, un centro de educación en donde el preso estaría en un ambiente de reflexión que lo invitaría a renovar su vida y reintegrarse a la sociedad sin agredirla, tomando ideas y conceptos del filósofo inglés Jeremías Bentham del siglo XVIII.

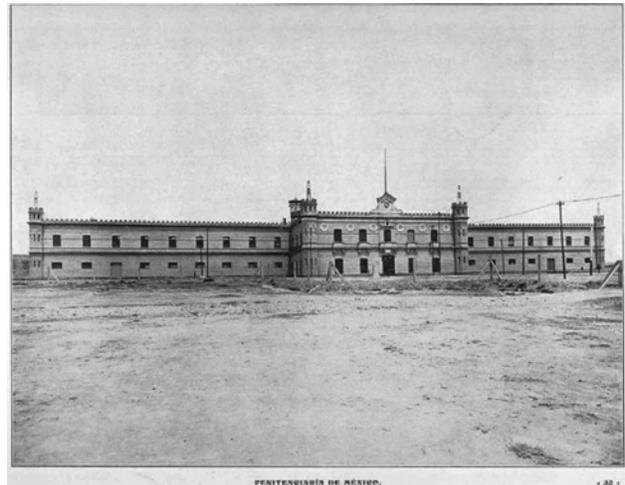
El proyecto estuvo a cargo del arquitecto Antonio Torres Torrija y la ejecución en manos de los ingenieros Miguel Quintana y Antonio M. Anza, fue inaugurado el 29 de septiembre de 1900. Técnicamente observamos las constantes arquitectónicas, estructuras de acero recubiertas de elementos de cantera, una ornamentación ecléctica que simularía un palacio de mayor antigüedad, muros de piedra y tabique recubiertos con aplanados; una vez más la innovación no era únicamente el proyecto y el edificio, también lo era el modelo penitenciario que se intentaba instaurar; sobre este modelo encontramos una analogía dentro del discurso inaugural que colocamos a continuación:



⁸ Los recogimientos durante la época virreinal eran edificios para que mujeres seculares se recluyeran a vivir en clausura, algunos de estos fueron utilizados como instituciones correccionales, por esa razón al desaparecer este tipo de edificios, el de Belén es utilizado como cárcel, su arquitectura estaba planeada para preservar la reclusión.

Señor Presidente: aquí todo va a ser silencio, quietud, casi muerte; al poblarse estos recintos se advertirá apenas que albergan seres vivientes; al perderse el eco de vuestros pasos, comenzará el reinado del silencio y de la soledad. Pero va a elaborarse aquí también, en el silencio y en la obscuridad, el fundamento más profundo y primero del orden: la Justicia.⁹

La cárcel, así concebida, se construye en los llanos de San Lázaro, cuyo propietario de apellido Lecumberri hereda en primera instancia su apellido a una calle y por tradición después al palacio construido como penitenciaría del Distrito Federal, el palacio de Lecumberri ataca la imaginación popular, un edificio fastuoso que contrastaba con las cárceles y los sistemas que existían. Con el paso del tiempo estos preceptos iniciales fueron cambiados y para la época de su desaparición como cárcel el edificio era conocido como "El palacio negro", la historia entre sus muros iba a ser la causante de la desaparición de este edificio, afortunadamente se salva y convierte en el Archivo General de la Nación, función que conserva hasta la actualidad.



Penitenciaría de México, álbum fotográfico de la República Mexicana de 1910



⁹ Fragmento del discurso original de inauguración, 29 de Septiembre de 1900.

El proyecto es encomendado a Adamo Boari, que concibe un teatro que se equipararía con los más reconocidos en el mundo, para esto realiza un estudio en el que recorre algunos de los teatros de los que tomaría referencias.

Manicomio General de La Castañeda

La atención psiquiátrica en la Ciudad de México durante el virreinato estaba circunscrita a los hospitales de San



Manicomio General, Mixcoac, álbum fotográfico de la República Mexicana de 1910

Hipólito, fundado por fray Bernardino Álvarez en el siglo XVI y el del Divino Salvador, dedicado exclusivamente a la atención de mujeres, en su momento modelos de atención principalmente el de Álvarez cuyo modelo de institución benéfica fue muy reconocido.

Estas instituciones comenzaron a decaer en el siglo XIX, para finales de ese siglo varias voces clamaban por una reforma que permitiera que esta situación se revirtiera. La solución era el diseño y construcción de un nuevo hospital

con las técnicas más avanzadas tanto en el modelo de operación como en la construcción misma.

El Hospital Psiquiátrico de la Ciudad de México toma en cuenta algunos de los adelantos más representativos en la época, el edificio estaba pensado para separar por tipo de enfermedad a los pacientes, cada tipo en un pabellón independiente y éstos a su vez separados por jardines y corredores. También es importante mencionar que el autor de este proyecto arquitectónico fue el coronel Porfirio Díaz, hijo del presidente en turno.

El sitio elegido fue el antiguo rancho de La Castañeda, parte del cual estaba acondicionado para visitas campesinas, se ubicaba en el extremo poniente del poblado de Mixcoac. La construcción, fiel reflejo de su época, presentaba un estilo ecléctico en todas sus áreas, con la administración central y oficinas al frente del espacio, funcionando también como un elemento de amortiguamiento entre la zona de acceso y los pabellones que se ubicaban detrás de esta construcción, rodeando todo el conjunto los jardines y áreas de cultivo que marcaban las normas en funcionamiento de este tipo de hospitales.

El hospital sobrevivió desde su inauguración en 1910 hasta 1968 en que se decreta su desaparición, la demolición de un sitio de tan amargos recuerdos no fue motivo de defensa alguna a pesar de su calidad arquitectónica y potencial futuro, aun así el edificio principal fue desmontado piedra por piedra y llevado a una propiedad particular en Amecameca, donde se montó nuevamente en medio de un paraje boscoso, gracias a esta iniciativa se conservó, aunque no puede ser visitado por el público en general.

El sitio que ocupara La Castañeda es ahora parte del periférico a la altura de la avenida Molinos y de unidades habitacionales construidas en sus terrenos.

Palacio de las Bellas Artes

Para la construcción del nuevo Teatro Nacional se eligen los terrenos que durante el virreinato ocupara el monasterio de Santa Isabel de monjas clarisas construido en 1600 a instancias de Catalina de Peralta que donó su casa para que en ella funcionara el edificio y dinero para su manutención.¹⁰

La manzana completa que posteriormente ocuparía el conjunto del nuevo teatro en realidad estaba integrada por dos secciones, una pequeña calle dividía el monasterio en su límite norte de un anexo del hospital de terceros.

Después de la exclaustación, el monasterio se fracciona para convertirse en diversas viviendas y en una fábrica de sedas que funcionó en el interior de lo que fuera el templo. Con motivo de la construcción del Teatro Nacional se demuelen todas las construcciones que ocupaban las dos manzanas.

Otra de las renovaciones que se efectuaron a raíz de este proyecto fue la demolición del teatro de Santa Ana que cerraba la calle de 5 de Mayo a la altura de la actual calle de Bolívar, con esta obra la calle se prolongó hasta el actual Eje Central, de esta forma el Palacio Nacional estaría unido por este medio con el nuevo Teatro Nacional.

El proyecto es encomendado a Adamo Boari, que concibe un teatro que se equipararía con los más reconocidos en el mundo, para esto realiza un estudio en el que recorre algunos de los teatros de los que tomaría referencias.

El proyecto de Boari es fastuoso, el teatro nacional es pensado como un conjunto integral para recepciones, eventos y, por supuesto, los eventos teatrales. Como ejemplo de las aportaciones que se hicieron en este teatro en comparación de otros, está el hecho de que Boari prefirió hacer la cúpula principal para que fuera observa-

da desde la parte interior, creando un vestíbulo de gran altura desde el cual se observaba la parte baja de la cúpula, a diferencia por ejemplo de la ópera de París en donde la gran cúpula está en la sala de espectáculos y sólo es visible desde el exterior.¹¹



Proceso de la construcción del Palacio de Bellas Artes, 1910.

Este gran vestíbulo en el proyecto original estaba decorado con vegetación natural instalando en éste un gran invernadero, además de contar con la gran iluminación de los tragaluces superiores.

Una vez demolidas las estructuras que ocupaban el terreno se inicia una excavación para ubicar la cimentación, en esta excavación es encontrada la tumba de la fundadora Catalina Peralta, una placa de cantera así lo certificaba, desgraciadamente el cuerpo de Catalina se extravió y lo único que se conserva es la placa la cual es exhibida en el vestíbulo del actual Palacio de las Bellas Artes.

La cimentación, como en otros casos de la época, es encomendada a Milliken Bross, y una vez más se utiliza la cimentación tipo Chicago, la estructura de acero se levanta sobre este emparillado ahogado en concreto.

El edificio estaba pensado para ser inaugurado en las fiestas del centenario, diversos problemas económicos



10 Tovar y de Teresa, *op. cit.* p. 121.

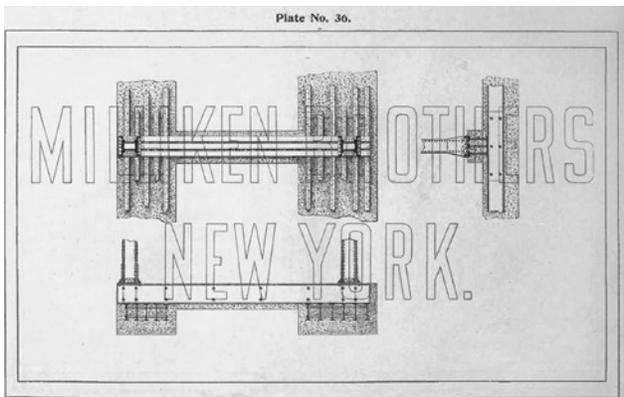


11 De Anda Alanís, Enrique Javier y otros, Historia de la construcción del Palacio de Bellas Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, España 2004, p. 48.

impiden este hecho, con el estallido revolucionario la construcción se detiene, quedando únicamente la estructura de acero revestida de mármol.

Para la década de los 30 se retoma la edificación, convocando al arquitecto Federico Mariscal, éste conserva el exterior y modifica el interior en una nueva corriente estilística: el Art-Decó, es interesante el hecho de que Mariscal era un arquitecto activo desde el porfiriato y a pesar de esta situación logró acomodarse en el régimen posrevolucionario.¹²

El edificio es rediseñado fraccionando el proyecto original en diversas áreas para que el aprovechamiento de todas fuera óptimo, con la evolución del proyecto también se incrementaron las necesidades de espacios adaptados en su interior, el proyecto final tuvo que cambiar su nombre de Teatro Nacional por Palacio de las Bellas Artes, en él se instalaron además del gran salón de recepciones y la sala de espectáculos, museos, salas de exposiciones, talleres y oficinas dedicadas a la administración cultural, los muros del gran atrio, antaño planeado como jardín botánico, eran ahora decorados con murales, las terrazas que rodean el conjunto utilizadas para eventos culturales.



Detalle de un sistema de entepiso, catálogo de la Milliken Bross de 1905

Una de las últimas transformaciones del siglo pasado fue la construcción del estacionamiento en la plaza frontal, lo que permitió recuperarla como punto de observa-



12 De Anda Alanís, Enrique Javier y otros, *op. cit.*, p. 62.

ción de la magnífica fachada, eliminando una calle que pasaba en la parte frontal como continuación de 5 de Mayo. En la actualidad, y con motivo de las celebraciones del bicentenario, se están realizando remodelaciones en el interior de la sala de espectáculos y en otras dependencias del edificio.



Proceso de la construcción del Palacio de Bellas Artes, 1909

Otros espacios

Los proyectos mencionados son los más emblemáticos pero no los únicos, además de éstos se proyectaron y construyeron el Instituto Médico Nacional en la actual calle de Balderas 94 y que actualmente funciona como archivo histórico del agua, este edificio ha sido modificado y se le construyó un piso más que urge se libere para recuperar el edificio en su concepción original ya que este agregado es completamente discordante y está dañando estructuralmente al edificio al no estar preparado para la carga excesiva que ahora tiene.

El Instituto Geológico Nacional en la plaza central de Santa María la Rivera, cuyo uso actual es el de museo de geología a cargo de la UNAM que ha procurado su conservación a través de intervenciones adecuadas y mantenimiento constante. El Hospital General, en la actual calle de Cuauhtémoc, otrora Calzada de la Piedad, construido para sustituir algunos de los hospitales que sobrevivían desde la época virreinal, entre ellos uno del

... con la evolución del proyecto también se incrementaron las necesidades de espacios adaptados en su interior, el proyecto final tuvo que cambiar su nombre de Teatro Nacional por Palacio de las Bellas Artes



HOSPITAL GENERAL DE MÉXICO. (Pabellones). - 78 -

Hospital General de México (pabellones), álbum fotográfico de la república mexicana de 1910

que hablamos renglones atrás, el de San Andrés. Actualmente sigue funcionando como hospital general, ha sido modificado cuantiosas ocasiones hasta desaparecer sus construcciones históricas, en el temblor del 85 tuvo que ser reconstruido.

El sismológico nacional, construido en los terrenos del observatorio astronómico nacional en Tacubaya que antaño había sido palacio del arzobispado, actualmente sigue en funciones. En cuanto a los monumentos, se construye la Columna de la Independencia comúnmente conocido como "El Ángel", el Hemiciclo a Juárez, el monumento a Cuauhtémoc y el de Colón, entre otros; en esta breve reseña no se han mencionado edificios y proyectos que se construyeron el interior de la República, palacios de gobierno, municipales, edificios públicos y relojes, la construc-

ción en el marco del centenario fue prolífica y abundante.

Los recursos eran más limitados que en la actualidad, la situación económica del país, salvando las proporciones, es superior en esta época, sí, en aquella se tenía que recurrir al extranjero para solventar muchas de las deficiencias técnicas que se tenían, en esta ocasión no es así, los profesionistas y la tecnología se produce y se genera en el país, se percibe falta de liderazgo y deficiencias en la planeación de un festejo que debería ser de lo más importante, al parecer no fue planeado con la misma seriedad y antelación.

Cien años después y ante los festejos del bicentenario, sólo nos queda aceptar que ¡Nos ganó Don Porfirio! ☹

Fuentes de consulta:

- Hitchcock, H. R. (2008). *Arquitectura de los siglos XIX y XX*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- Katzman, I. (1993). *Arquitectura del siglo XIX en México*. México, Trillas.
- Mark, R. (2002). *Tecnología arquitectónica hasta la revolución científica*. Madrid, Ediciones Akal.
- Milliken Bross. (1905). *Catálogo de Productos*, New York.
- Pérez Siller, J. y Bénard Calva, M. (2009). *El sueño inconcluso Émile Bénard y su Palacio Legislativo*. México DF, Artes de México.
- Tovar y de Teresa (1991). *La ciudad de los palacios crónica de un patrimonio perdido*. México, Espejo de Obsidiana.
- De Anda Alanís, Enrique Javier y otros, *Historia de la construcción del Palacio de Bellas Artes*: Instituto Nacional de Bellas Artes, España 2004.
- Krauze Enrique, Zerón-Medina Fausto, *Porfirio*, tomo V, "El derrumbe", Clío, Singapur 1993.
- Soler Frost, Jaime, *Museo Nacional de Arte*, Patronato del MUNAL, México 2003.

*Datos del autor:

Doctor en Arquitectura, profesor de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco.
taarpaa@msn.com